

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 22 de Junio de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas

Pago anticipado

La filantropia republicana

Sabéu de tot aquell altruisme láich, d'aquella beneficencia sectària, d'aquella fraternitat republicana, lema gloriós de la bandera tricolor dignament substituïda per un rótul prosaïch a l'ecs-centre y actual café del carrer de la Ciutat? Pos ya no'n queda més que'l recort.

Quan «El Pueblo» s'ha vist obligat a confessarho!... Al Centre Republicà del carrer del Seminari uns quants jóvens desqueferats solen profanar l'art escènich fent d'actors devant d'un públich que, no trobantse en forces pera aguantar les pallassades del Domingo autèntich en mitins, articles y conferències, passa les hores mortes fumantsen del «cuadro» que dirigix l'altre Domingo en teatral gravetat d'un Mendoza de *doublé*.

No cal dir que la concurrència ni peca de numerosa ni d'escullida; tant es així, que ls directors de la atracció s'han vist obligats a buscar nous alicients organisant de quan en quan un ballet final que trague l'agradè de la representació, pero que, segons parex, no ha sigut encara prou pera atraure al públich displicent.

La festa del dia 9 ha sigut pera'l «cuadro», que rumbósament se titula artística, un calderó d'aigua fresca que ls ha dixat sense ni una espurna d'entusiasme.

Se tractava d'arroplegar diners pera les families del republicans morts o ferits al Cine de Villarreal; s'havía tocat als sentiments generosos, a la filantropia dels fraters tortosins; s'anava a donar una lliçó als catòlics que, sense ser fraters, s'havien atrevit a obrir una llista de suscripció als seus periòdichs pera socórrer les víctimes sense cap distinció de partits; los del «cuadro» s'havien compromés a treballar en tot l'amorè, trayent los seus millors drapèts y totes les habilitats de que son capaçs en la representació de *Marinós en tierra* y *Roncàr despier-to*, alegoría la primera obra, per lo que parex indicar lo titol, dels capitans Aranya a lo Lerroux y a lo Domingo, y la segona del modo de ser de *las masas* del partit... Va arribar lo gran dia y... Dixém que hu conté *El Pueblo* pera que ls maliciosos no mos tracten de parcials: «La función de beneficio» diu lo

setmanari condenat que porta la fetxa del dissapte y'l peu d'impremta de *Sucesores L. Bernis*—dió el resultado siguiente:

	Pesetas
Recaudado en taquilla..	33'25
Id. en el baile..	2'75
Id. por bandeja..	19'50
Total..	55'50

A deducir por gastos.. 2'50

Producto líquido pesetas. 53'30

Lo qual producte, que delata un llapig poch avesat a fer sustraccións o una pluma no acostumbrada a coretregrir próbes d'impremta, arranca al periodiquet estos comentarís, entre altres que no venen al cas:

«Arte y altruismo, son sinónimos, todos los artistas son corazones generosos, almas grandes que viven en esferas superiores a las que no pueden llegar los políticos progresivos que se consideran».

Y que esto es verdad nos lo demuestra el caso que nos ocupá. Nuestro admirable, por todos conceptos, grupo artístico, lo dá todo, concurso desinteresado, entusiasmo, horas que roba al trabajo que le sustenta y al sueño, y finalmente al poco dinero de que puede disponer. En cambio el partido republicano, los socios de la casa, no concurrieron como debieran con sus familias para animar el acto, engrosar el producto y proporcionar a sus familias un alto ejemplo de virtud, de solidaridad humana y de confraternidad con las ideas.

Lo sentimos.»

De manera que, encara que mos vulguen negar la eczactitud de la nostra afirmació de dalt, de que de la filantropia, de la fraternitat republicana no'n queda més que'l recort, no podrán negarnos, porque ells mateixos hu han confessat, que l'únich que'n queda es un conte de suma-resta mal fet, un «cuadro o grupo artístich» que viu en bábía a les esferes altruistes aont no hi han arribat ni poden arribarhi ls republicans tortosins, cinquanta tres pessetes y céntims, que arribarán a les víctimes republicanes de Villarreal, si no s'estravien pel camí, y'l sentiment d'un gacetiller de «El Pueblo» que rebrá sens dupte una bona repulsa de D. Marcell per massa sincer.

Progresos del catolicismo

Para estímulo de los católicos prácticos y propagandistas; para confusión y vergüenza de los enemigos de nuestra fe que no cesan de cantarnos el «De profundis», y para aliento de los pusilánimes y pesimistas que se amilanan al ver que en nuestra nación decrece la religiosidad, vamos a transcribir sin comentarios varias estadísticas, publicadas unas por periódicos extranjeros y otras por acreditadissimas revistas nacionales, en que la elocuencia de las cifras dice los progresos del Catolicismo en los últimos años.

En 1800 había en Alemania 10.000.000 de católicos; en 1904 subían a 20.310.441. Este aumento es proporcional a que en los pequeños centros de población.

En Holanda había en 1800 solamente 300.000 católicos, sin ningún Obispo y casi sin sacerdotes. En cambio, en 1907, se contaban 1.822.000 católicos con 3.758 sacerdotes, un Arzobispo, cuatro Obispos y 825 religiosos. En menos de veinte años se gastaron en esta nación 120 millones para la erección de iglesias nuevas. En 1904 tenían tres ministros católicos, 825 diputados, 18 senadores, 42 periódicos y 43 revistas.

En Dinamarca en 1800 no se conocía ningún católico. Hoy son 2.940 con un promedio de 85 conversiones al año.

En Suecia se cuentan hoy 2.800 y en Noruega 2.500, con unas 100 conversiones anuales.

En Inglaterra, prescindiendo de Irlanda (que en casi su totalidad es católica), no había más que 120.000 católicos en 1800; número que en 1907 subió a 2.180.000, con 21 Obispos, 4.166 sacerdotes y 2.071 iglesias. Es muy de notar que en esta nación abundan las conversiones entre los hombres de letras y carrera. Desde 1899 se convirtieron del anglicanismo al Catolicismo 446 ministros, 417 miembros del Parlamento, 520 oficiales de marina, 162 literatos, 129 abogados, 60 médicos y 66 miembros de la aristocracia. Las estadísticas de los últimos sesenta años dan un promedio de 10.000 conversiones anuales.

En Australia no existía el Catolicismo en 1818 y hoy, en cambio, hay 1.000.000 de católicos, con tres Ar-

zobispos, 14 Obispos, 1.400 sacerdotes y 5.500 religiosos.

En los Estados Unidos había en 1809 unos 40.000 católicos, 50 sacerdotes y un Obispo; hoy se cuentan 22.587.079 católicos, 16.050 sacerdotes, un Delegado apostólico, tres Cardenales, 13 Arzobispos, 88 Obispos. Hay sólo en esta República 13.204 iglesias, de las cuales 366 han sido edificadas el año último.

Vamos, ya he cumplido

«¿Queréis saber en qué pensaba hace tres noches el buen señor?... ¿Y en lo que pensaba hace cuatro noches, y hace cinco, y hace un mes, y hace dos meses?»

Terminada la cena, levantados los manteles, mientras Pepito corre a inclinarse de nuevo sobre sus plenas cuajadas de hipotenusas y cateños, y Carlitos se duerme sobre la mesa, Elena abre el piano y preludia su bonito vals, su vals de siempre.

Mi, si, do, mi... la, sol... —Calla, ¡chist!... por Dios, Elena, calla—susurra mamá lanzándose hacia el piano.

—¿También esta noche, mamá?—suspira la niña, elevando hacia su madre sus ojos diáfanos.

—Si; papá hace el examen.

—Pero ¿no se confesó hoy?—tor-na a preguntar Elena.

—No; es mañana cuando se confiesa.

La tapa del piano cae mustia. Elena coge su labor de aguja. Mamá cose tambien. Carlitos continúa durmiendo en su sitio...

De pronto, hacia la cocina, estalla un chaparrón de trinos:

—Yo tuve un novio que era artillero...»

—¡Por Dios!... Antonia, mujer, no sea usted así... Calle, no cante—exclama la señora, corriendo fuera del comedor—el señor hace su examen...

—¿También esta noche?

—Si, tambien. Calle usted.

—Pues ¿cuándo acaba de hacerlo?...

—¿Cuándo acaba! ¿Lo sabe él acaso?

¡Oh, qué potro de martirio aquel sillón en el cual todas las noches se

deja caer y dormita y sueña y hace jugar sus pulgares sobre su barriga, á la vez que maquinalmente va repitiendo entre dientes: mañana sin falta, mañana sin falta!

Desde el tercer domingo de Cuaresma, la escena viene siendo siempre la misma. Desde ese domingo su enorme devocionario, su «Báculo del alma fiel», está cuidadosamente colocado junto á la cabecera de su cama.

—Hé aquí el Domingo de Ramos.

—Mañana sin falta...

Hé aquí el Jueves Santo, el domingo de Pascua.

—Mañana, mañana sin falta...

Los alegres domingos de Mayo están ahí... Y la Ascensión y Pentecostés...

—Mañana...

Y el día del Santísimo Cuerpo del Señor.

—Mañana sin falta...

¡Oh, callad, callad por Dios, Elena y Antonia, no rechisteis, dejad que de una vez haga su examen!

* * *

¿Quién pudo contar jamás los pelos de una calavera?... ¿Cómo hará el buen señor para catalogar sus faltas, si por más que espulga en su conciencia no halla nada?...

Su oficina por la mañana; su almuerzo en la santa compañía de su mujer y de sus hijos; su rato de casino en la santa... sí, en la santa compañía de sus amigos; sus horas tan santa como el almuerzo de mediodía; su casino otra vez, ó su teatro, ó su paseo en verano, ó sus novelas en invierno junto á la chimenea... ¿Qué más pedir á un hombre? ¿Cumplidor de sus obligaciones? Como el primero... ¿Ideas políticas? Eso no hace ahora al caso, eso es sagrado, íntimo... ¿Religión? Como el primero también, como Dios manda: la misa los domingos, confesar y comulgar todos los años... ¿Qué más pedir?...

Y sigue diciéndose á sí mismo:

¿Juro? no; ¿quiero á mi mujer y á mis hijos? sí; ¿he matado? no; no he robado; ¿he mentado? ¡y quién no miente alguna vez!... Pues, señor, no sé de qué voy á confesarme...

¡Ay, si arrojara bien lejos sus quevedos de miope y cogiera una lupa, una lupa bien potente, la que sus ojillos cegarruchos necesitan, y con ella mirase á su alma!

—¿Qué lees? ¿A quién votas? ¿Oras? ¿Sabes orar? ¿Prestas? ¿A qué interés prestas? ¿Qué piensas de Dios si es que alguna vez piensas en El? ¿Qué piensas del culto, qué de los sacerdotes, qué de la otra vida? ¿Cómo tratas á tu prójimo? ¿Cómo socorres al necesitado?...

* * *

—Mañana, mañana sin falta...

Pero ¿por qué á la dificultad de contar los pelos de la calavera se unen el calorillo suave del lecho y el dulce sueño de la mañana y el bombón echado sin pensar á la boca?...

—Ten en cuenta que la semana

que viene termina el cumplimiento pascual—le dice una noche su mujer.

—¿Tan pronto ya?

—¿Sí, el viernes, el día del Sagrado Corazón.

—¿Qué exigentes están los curas este año!... Me parece que otras veces el plazo era más largo...

* * *

¿No lo visteis el viernes? ¿No lo visteis acercarse soñoliento y medroso á un confesonario y acercarse balbuceando: Padre, pregúnteme?

¿No lo visteis tras de su confesión—una confesión «de no, si, no, si,»—acercarse soñoliento y medroso y frío á la Sagrada Mesa?

El Gran día de los desagracios y de la reparación y del amor, la marea creciente y avasalladora de almas fieles lo arrastró hasta las gradas del altar, y allí cayó insensible, seco...

En el día ardiente del Sagrado Corazón se encontró en medio del torbellino del fervor, en medio del impulso irresistible hacia el Maestro Divino... pero no supo arder, no supo ni aun gemir una vez tan solo, extendiendo sus brazos hacia Cristo... ¡Señor, que yo vea!...

No, no lo dijo, no supo decirlo. Lo que sí decía al salir de la iglesia, mientras se sujetaba los quevedos sobre su hermosa nariz de pachón, era esto: Vamos, ya he cumplido; al fin me he quitado de encima este que hacer tan anoso. El ser cristiano no es tan fácil como se cree.

J. LE BRUN.

Tiempos de oscurantismo!

Un erudito francés, el comandante M. Alard, de Besancon, acaba de publicar un estudio sobre el trabajo en las minas y la vida de los obreros en el «Franco Candado», y en él incluye el siguiente edicto firmado por Felipe II, rey de España:

«1.º Ordenamos y mandamos que los obreros mineros trabajen ocho horas al día, á dos entradas de cuatro horas cada una.

2.º Si la obra requiere prisa, será hecha por cuatro obreros, cada uno de los cuales trabajará seis horas, unos después de los otros, sin discontinuidad, entregando cada obrero las herramientas en manos de otro, después de haber hecho su tarea de seis horas, y teniendo así sus diez y ocho horas de reposo por cada veinticuatro.

3.º Los obreros mineros serán pagados, bien según convenio con el Personero (concesionario de la mina), bien conforme á lo trabajado, á su elección.

4.º Ordenamos y mandamos que en las Fiestas de Precepto (días feriados) se pague á los obreros como si hubieran trabajado.

«Idem.—En las Fiestas de Pascuas, Navidad y Pentecostés no se trabajará sino media semana, salvo para los mozos que sacan el agua

(con objeto de impedir la inundación de las galerías).

«Id.—En las cuatro Fiestas de nuestra Señora, y las doce Fiestas de Apóstol, serán los obreros eximidos de media jornada la víspera de cada una de dichas Fiestas.

«5.º Los obreros mineros pueden coger madera de los más próximos bosques del Rey, para apuntalar las montañas en donde ellos trabajan.

«6.º Los obreros mineros pueden elegir chazal (terreno) para hacer casa y jardín en terrenos comunes de los lugares en que ellos trabajan, pagando un sueldo de censo al año, y mediante ello tienen derecho á las ramas secas para leña y á la madera inútil de dichos nombres comunes.

«7.º Los mineros están bajo la salvaguardia del Rey.

«8.º Los mineros gozan franquicia y no pueden pagar con el cuerpo sino á causa de crimen que merezca castigo corporal.

«9.º Los mineros tienen un mercado en las minas, tienen el derecho de que no es permitido á los extraños distraer víveres de su mercado.

«10.º En el mercado que empieza á las diez de la mañana no está permitido á los Oficiales, Personeros y Hosteleros comprar provisiones antes de que los obreros se hayan provisto de ellos.

«11.º Para eso, se proveerán de víveres los obreros durante la media y, en arriándola, es permitido á los otros el abastecerse.

«12.º Si algún minero ú otra persona afecta á las minas muere en ellas, hará el preboste inventariar y guardar sus bienes para entregarlos á quien pertenezcan.»

«Descanso dominical, casas y jardines para obreros, derecho de proveerse de víveres antes que otros cualesquiera: el tirano lo había previsto todo!

Añadamos, asimismo, según el comandante Allard, que otro edicto de fecha 1597, que ordena el establecimiento de una cuota destinada á proveer á las necesidades de los pobres y enfermos, estipula: «que esta cotización será deducida lo más justamente posible, de sobre los habitantes y residentes, sean caballeros, nobles ú otros, así como de sobre las rentas y temporalidades de todos los beneficios eclesiásticos de cualquier calidad que sean.»

La misma solicitud aparece, un poco más tarde, en un edicto de Alberto é Isabel (1618)—¡otros dos enemigos del pueblo!—prohibiendo que los impuestos votados por las municipalidades, por trabajos de utilidad pública, sean repartidos por fuegos ó viviendas. «Por cuanto los pobres están insoportablemente gravados en provecho de los ricos», y ordenando que estas cotizaciones sean repartidas de modo que el fuerte ayude al débil, según los medios y facultades de cada uno.»

Y ahora, que nos vengan nuestros flamantes... etc...

EL VIEJO BERNABÉ

—¿Está usted malo, abuelo?

—No, Marujita mía; ni estoy malo ni en la vida tuve más salud... Ya tú ves, ¿ando yo con cojera ó con tembladera en las piernas? Y de brazo ¿no estoy con la misma fuerza de siempre? ¿Soy cegato como el pobre Rumualdo? ¿Soy sordo como el tío Indalecio? Puede que no haiga en la fábrica otro que tenga los sentidos más despiertos que yo los tengo; pero, hijica, cuando dá la gente en decir que uno no sirve ya para cosa alguna, lo despachan y lo tiran á la espuerta.

—¿Qué le han despedido á usted del trabajo? ¿El amo?

—¿El amo? Pues si hubiera sido el amo, malo sería, pues es el amo y manda en lo suyo, y si dice que no quiere más gasto, ¿qué había que hacer si no conformarse? Pero nó, no ha sido el amo, ni tan siquiera el capataz; han sido desde Trinidad, el mejor operario, hasta los micos esos de los aprendicillos que no saben entoaavía coger la herramienta.

—Pero ellos ¿quiénes son para despedir á nadie y menos á un trabajador como usted, que bien sabe su oficio y que lleva tantos años en la casa.

—Pues ahí verás tú cómo anda el mundo; ahora vá todo del reyés, porque para que tú lo entiendas, porque puede decirse que todos han despedido también al amo.

—¿Ah, vamos, es que se han declarado en huelga!

—Eso mismo que dices. ¿Y sabes por qué? pues no ha sido porque no nos pagaran el jornal, ni porque el que nos dán les pareciera poco, pues en esto caso ya parecería que había buenas razones para ello, porque si á una bestia no la alimentas y no la cuidas no te servirá, lo mismo que si á una tierra no la siembras ó á un árbol no lo riegas, no te darán fruto. ¿Sabes por qué ha sido la huelga?

—No, abuelito... si usted no me lo dice.

—Pues yo tampoco lo sé... quiero decir que no lo comprendo. Figúrate que Tanasio entró como suele entrar otros días mal acompañado... es decir, con una mona dentro del cuerpo. Claro, con la mona hacia el payaso y ni tenía tino para el trabajo, ni pulso para coger la lima. El capataz iba á pasarle la falta como viene pasándose las casi todos los días; pero mira tú por cuanto hoy le dió al mismo señor ingeniero *voluntá* de bajar á los talleres; y topa con el tal Tanasio, y este desdichao, con la merluza que había cogido, empieza á soltar desatinos y más que bobás, blasfemias, y el señor ingeniero se atufa, como era natural, y va, y dice con voz muy recia: este mozo á la calle... Sale Tanasio, empujao por el capataz, y de pronto, cesa todo el ruido de limas y de martillos y de maquinaria y la gente abandona los puestos y grita: Huelga. A mí entró un temor y al mismo tiempo una *enritación*, que me puse, según me dijo Pedro

que estaba junto á mí más colorao que un pavo. Pero ahora viene lo bueno; cuando estaba yo más apenao pensando en que me iba á ver sin trabajo y en que al amo iba á parecele que yo no tenía ley á la casa y más rabioso contra los demás... hablan unos cuantos y empiezan á decirnos que si no se volvía á admitir en el taller á Tanasio nadie trabajaría, y al cbr esto dije: Pues yo sí. ¿Qué tenemos que ver con un borracho? Hijica, ¿yo que dije?... todos vocearon diciendo: Fuera ese, fuera el viejo, que lo lleven á un asilo. Mira: se me encendió más la sangre y en nada estuvo que no empiezo á puñetazos con los que tenía más cerca... Salime de la fábrica... por no hacer allí alguna tontá, y poco después todo se había arreglado. El ingeniero y la gente habían hecho las paces y Tanasio era admitido; pero se arreglaba todo con una condición: la de que el que había de ir fuera, el que estaba allí de más, era yo... ¡yo!

—¿Pero es posible, abuelico?
—Lo que oyes, hija, lo que oyes. El borracho volvía, el veterano trabajador, el maestro en el oficio, el de sentido más experto y mano más segura y práctica... despedido.

—Pero ¿y el amo? ¿lo sabe el amo? ¿qué ha dicho? ¿qué ha hecho?

—¿Qué va á hacer? Si no cede, se le va toda la gente y él se verá con la honra comprometida al no poder cumplir los compromisos contraídos con las casas á las que siempre ha servido, y además... si no cede, quedan sin pan muchas familias que dependen de los trabajos que haga la fábrica; ¡es tanta la gente que vive de lo que sale de la fábrica.

—¿Sabe algo la abuelica?
—No, por Dios, no se lo diga; podría ponerse más enfermita de lo que está. No le diga nada, abuelico.

—¿Por qué? ¿Piensas que la abuela no tiene ánimo para todo? ¿Se te figura á tí que nosotros somos de ánimo flojo, que somos figuricas de almidón, dulzones, pintadicos y quebradizos? No, Maruja, no; los de mi tiempo somos personas de mucha alma; ya verás tú quién es tu abuela. Ya lo verás. Nada, chiquita, vamos á decirlo todo; ella no se apena por eso.

Allí en la cocina, sentada junto á la lumbre del hogar y muy arropada con una manta, estaba la ancianita dándole que le darás, con manos temblonas, á la aguja de media, tarea que á veces dejaba para coger su rosario y rezar devotísimamente.

Teresa, hija, ¿cómo estás?
—Bien, estoy hoy con menos dolores. Bernabé. Ya sé lo que ha sucedido; hace poco vino aquí Sebastián y me dijo lo que había pasado en la fábrica. Sea todo por Dios; El quiere hacernos pasar por esta prueba. Alabado sea su santo nombre. Tan desnudicos como vinimos al mundo hemos de salir del mundo. Cúmplase su santa voluntad.

—Vamos... ¿á quién no le dá fuerzas esta resignación? ¿No te lo dije, Marujica? Siempre fué así tu abuela... yo, la verdad, no tengo tanta paciencia... pero qué se ha de hacer, gracias á Dios aún puedo... ya que no las cuatro, parece que viene álguien; es el amo.

—¿El amo?
—El mismo, ya está aquí.

—Buenos días, Bernabé... buenos días, señora Teresa... ¿cómo vá?

—Un poco mejor, señorito... poco...

—Pues vengo á decirte, Bernabé, que vuelvas al trabajo; ya hemos arreglado esto.

—No vuelvo con esa gente...

—No vuelvo con esa gente...

—Bernabé, no seas soberbio, hijo.

—No, Teresa, no es soberbia; pero allí no puedo estar ya bien...

—Sí, hombre, sí; yo he cedido á otra exigencia de ellos para que tú volvieras. ¿Comprendes?

—Pues yo no, no cedo... mucho le valdrá á usted que ellos sepan que nosotros, los trabajadores de mi tiempo, no nos parecemos á los de hoy que por soberbia ó por capricho todo lo echan á rodar. Yo no vuelvo á la fábrica hasta que todos los que me gritaron ¡fuera! no fuesen despedidos... Más vale comer migajas sin perder uno la vergüenza, que perdices ganadas con infamias... yo puedo hacer sillas y ganarme dos pesetas...

—Y otras dos que te daré de tu retiro...

—Bendito sea Dios, y qué bien hace usted, señor... Las recibimos porque bien las merecemos... y diga usted á esos desgraciados que la plata de la cabeza de los viejos es una corona de rey y quien no respeta á los viejos... esté maldito de Dios... Mi marido hace bien, no se humilla delante de los malvados...

—Mujer, ¿qué dices?

—Perdone V., Sr. D. Antonio. Usted tiene que soportarlos porque piensa en los pobres que de las manos de usted reciben el pan... la altivez de mi marido es una lección de prudencia... la paciencia de usted una caridad...

BOCADILLOS

Tiempo atrás se descubrió en Huesca un crimen horrible.

Dos mujerzuelas acusaron como autor de él á un sacerdote, el reverendo D. Prisco Martínez.

Las autoridades, ni cortas ni perezosas, metieron en la carcel al sacerdote, tenido por todo el mundo en opinión de muy virtuoso.

Los republicanos, sin antecedentes del asunto, ni más fundamento que la acusación de las mujerzuelas, organizaron un mitin pidiendo justicia contra el cura asesino.

¿Qué querían? ¿Que le dieran inmediatamente garrote?

Ahora el Juez ha reconocido la inocencia del sacerdote y ha ordenado que se le pusiera en libertad.

Y los republicanos callan, sin devolver la fama que han usurpado.

Canallada se llama esta figura.

El Gobierno de los Estados Unidos ha rogado que vaya allí para un asunto de gran interés...

¿Á quién?

¿Á Salillas, el gran latoso?

¿Á Soriano, el gran clown?

¿Á Lerroux, el gran redentor del obrero?

No, señores, ni siquiera á Marcelino Domingo, cuya fama no ha atravesado todavía los mares, ni apenas ha atravesado el rio Ebro.

No se le ha ocurrido á aquel Gobierno enviar á buscar á ninguno de nuestros republicanos.

Como allí están algo atrasadillos, han querido que vaya, para asuntos de mucho interés científico, el jesuita catalán P. Algué, que sabe más que todos los republicanos juntos.

Y no m' en torno atrás.

Marcelino Domingo fundó un centro republicano en Roquetas, y á los acordes de la música que tocaba la Marsellesa, el centro republicano colocó el retrato de Marcelino Domingo en la pared de una de sus habitaciones.

Y decía «El Pueblo» en letras como puños:

Roquetas es republicana; Roquetas es anticlerical.

¿Qué se ha hecho de aquel centro?

S' ha desfet com un bolado.

El centro republicano de Roquetas ya no existe.

S' ha pansit.

Marcelino Domingo fundó un centro republicano en la calle del Obispo Aznar, de esta ciudad, y allí echaba sus discursos Marcelino Domingo.

¿Qué se ha hecho de aquel centro?

També s'ha pansit.

Marcelino Domingo quiso fundar un sindicato agrícola en la partida rural de San Lázaro, y escribió varios artículos en «El Pueblo» dándose pisto y diciendo que los católicos no servíamos para fundar obras sociales en beneficio de la clase obrera. ¿En dónde está ese sindicato republicano-agricola, me preguntarán ustedes.

Pues en ninguna parte. No va arribá á galliné.

Mucha parola, mucho palique, y total eigua de borraínes.

Eilo había de suceder así.

¿Qué obra de utilidad puede esperarse de quienes solo predicán el odio de clases, fomentan las pasiones y engañan á los obreros prometiéndoles un socialismo y una república que mejor debieran llamarse anarquismo y destrucción?

¿Y qué diremos, cuando esos propagandistas sólo van á su negocio, solo buscan satisfacer su orgullo ó su vanidad halagando á los obreros para que éstos les apoyen en época de elecciones y les empujen hacia arriba, hacia una diputación si es posible.

¿Sabrá decirnos «El Pueblo» qué trabajos ha hecho Marcelino Domingo y demás republicanos dentro de la comisión nombrada por el Ayuntamiento para la desaparición de los fieltos?

¡Bo, Felip! Lo mes calent es la aigüera.

Como no vengan elecciones, única ocasión propicia para cassá sí-bochs, hay tela para rato.

Ni se'n recorden.

Mal-de-caps de casa d'atre, debe decirse Marcelino Domingo.

Y tiene razón. Como él no vive en Tortosa, los fieltos no le estorban para nada. Y como en Roquetas en vez de fieltos hay reparto, y Marcelino no es cap de casa, tampoco paga un céntimo por reparto de consumos.

Y resulta que no pagando en Tortosa ni en Roquetas, tanto se le da á él de los repartos como de las casillas.

Y dorm.

Cuando hace unos dos años oíamos á Marcelino Domingo predicar contra los fieltos desde el tablado de la plaza de Alfonso XII, y veíamos á tantos hombres del campo y de la ciudad escuchando con la boca abierta com pardalets que esperen la becada, sentíamos el corazón oprimido y pensábamos: ¡Con qué facilidad se engaña al pueblo! Si nosotros dijéramos á toda esa multitud que todo esto no es más que una comedia, una farsa, serían capaces de arrastrarnos.

Y efectivamente, una comedia fué todo aquello, pues formando parte de la Comisión de Consumos Marcelino Domingo y otros republicanos, ya ni se acuerdan que haya fieltos.

Prefieren pasar el tiempo haciendo excursiones al campo en busca de agua y donarse bons dinds pagando Tortosa.

¿Y «El Pueblo»? ¡Otro que tall! Este, con insultar á las monjas y á los jesuitas y á los curas, ya está satisfecho.

¿Y eso es lo que interesa á la clase labradora y á la clase obrera?

En Larbut (Francia, departamento del Priege, tocando á la frontera española), una maestra laica presentó una grave denuncia contra el párroco, Rdo. Perreu, y como prueba exhibió un documento sumamente comprometedor.

No hay que decir que la prensa sectaria jaleó con gran fruición el asunto.

Pero vino primero el tribunal correccional de Foix y después el de apelación de Toulouse, y ambos declaran que la maestra ha mentido y que el documento es falso, y la condenan á cuatro meses de prisión, á 100 francos de multa y 1.000 de indemnización.

Y no hay tampoco que decir que la prensa sectaria se ha callado la sentencia.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* D E *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER



Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal